AÑO I — Distribución Gratuita — Buenos Aires, Noviembre de 192[illegible] — Nº 2

ORIENTACION

Organo de la Sociedad de Resistencia Lavadores y L. B. de Autos de la Capital

ADHERIDA A LA F. O. R. A. Y A LA A. I. T.

Secretaría: BARTOLOME MITRE 3270. — U. T.: 6296 Mitre

Alfredo Elías

Somos anarquistas, y como tales, iconoclastas. Se entiende que no reconocemos más patria que el Universo; y más ley que la de la relatividad (esto es, en la materia, en el tiempo y el espacio). Tampoco reconocemos más dioses que la razón y la lógica, ni más autoridad que la voz de nuestra propia conciencia y el imperativo categórico que la vida nos impone a todos sin excepción, como es el deber de proporcionarnos la satisfacción de nuestras más elementales necesidades, físicas, fisiológicas, morales y espirituales, siendo a la par que un deber, un sagrado e innegable derecho.



Luchamos de acuerdo a nuestras fuerzas y capacidad, a fin de llegar a constituir una sola familia: la Humanidad. Somos enemigos declarados de levantar y adorar ídolos, en nada ni en nadie, repudiando todo aquello que signifique servilismo y humillación, signos de degradación humana. Rechazamos toda clase de prácticas efectistas, y formulismos repugnantes y estúpidos que nos presentan atados aún al carro de todos los prejuicios, sofismas y supersticiones de que, con más justificación, se hallaron imbuídas las generaciones que nos han precedido. Consecuentes hasta donde ello es posible, con nuestros principios sociológicos-científicos, los defendemos y propagamos, por creer que sólo partiendo de esta base pueden los hombres aproximarse a una más sólida y clara percepción del verdadero sentido moral de la vida. Después de lo expuesto, fácilmente se comprenderá que al presentar a los camaradas lectores la imagen que aparece hoy en esta página, y el nombre que sirve de epígrafe a estas líneas, no ha de haber sido seguramente impulsados por ningún prejuicio, y mucho menos, por mera fantasía.

Acostumbramos a respetar a los vivos — mientras seamos respetados —, y no sentimos veneración alguna por los muertos. Nada, pues, nos interesan los hombres, simplemente como tales. De éstos, muchos, en el transcurso de los siglos, han desfilado por la tierra. Más, relativamente, muy pocos por las páginas de la historia. Los más, ni siquiera nos han dejado la más mínima sensación que incite nuestra mente a evocar un sólo gesto, el cual haya reflejado algo de lo bello, generoso, grande y poético que la vida brinda a los que, con más o menos clarovidencia, la comprenden, la sienten y la aman. Y como lo que del hombre nos interesa, es su modo de pensar, sentir y obrar, es en estos casos únicamente cuando nos ocupamos de él.

Nuestro amigo y camarada, Alfredo Elías, prematuramente desaparecido de entre los que sinceramente lo apreciábamos, fué uno de los que más apasionadamente pensó en una era de libertad, de amor y de justicia, igual para todos los seres humanos. Dotado de una exquisita sensibilidad de espíritu, a la par que enérgico y decididc, desde temprana edad, casi un niño, sintió levantarse en son de protesta la voz de su conciencia, contra las iniquidades e injusticias del mil veces maldito régimen social presente. Los que hemos conocido y tratado a este apreciado hermano, sabemos el vacío que su muerte ha ocasionado en el gremio de Lavadores y L. B. de Autos de la Capital. Desde su ingreso a esta institución, a ella se entregó de lleno sin tregua ni reposo. Pronto su joven vida se tornó en una verdadera via-crucis de inquietudes y peripecias, pues debido a sus constantes actividades, no tardó, como es de suponer, en grangearse la antipatía de los bandoleros a sueldo de "orden social" y de toda la hidrófoba fauna canina, que en su miserable oficio de perros guardianes de la inmunda y semi añalfabeta gauchocracia argentina y extranjera, no le concedían un solo momento de tranquilidad. Jamás, sin embargo, lograron los mequetrefes de la calle Moreno, doblegar en lo más mínimo la voluntad irreductible y férrea de nuestro querido rebelde. Lo único que siempre consiguieron con sus contínuas persecuciones y duros castigos, fué servir de hazme-reir suyo, lo cual solía hacer en sus mismas barbas, con aquella serenidad que lo caracterizaba. A este respecto podría dar fe uno de los dogos de tiempo atrás: el célebre Duffey, cuando le dijo "ser un empleado de tercera categoría, porque no había de cuarta". Ninguno escapó al ridículo papel de payaso, frente a nuestro camarada, ni a las frases irónicas y burlonas que siempre tuvo para la ralea perruna.

No creemos necesario exponer aquí, todas las oportunidades en que puso de manifiesto su rectitud y personalidad propia, tanto frente a los testaferros a sueldo del frailón "jubilador", como de los enemigos declarados y encubiertos de nuestro campo. En las últimas asambleas de Lavadores de Autos, estando aún el gremio unido (en apariencia) donde con su actitud valiente, y definido criterio, (cosa que muchos aún no hemos hecho) les enrostró en plena faz, sus aviesas intenciones e inmoralidades, en forma que lo colocaba por sobre la mediocridad, indefinición y cobardía que ha hecho presa de una parte de nosotros.

Sólo su estado de salud, sumamente resentida en los últimos tiempos, tuvo fuerza suficiente para obligarlo a abandonar la lucha. Detenido juntamente con otros compañeros, a raíz del escándalo producido en una asamblea en el local Chacabuco 629, cuyo orígen todos conocen, sufrió con admirable estoicismo la huelga de hambre, sin reparar en su propia situación, ya físicamente un tanto delicada y que, a no dudarlo, ha contribuído al aceleramiento del fin de sus días. Muy pocos pasó postrado en cama, pues conservó su temple de hombre enérgico e indomable hasta muy poco antes de su postrer aliento.

La F. O. R. A., que contra tirios y troyanos defendía con infatigable tenacidad, le encomendó en diferentes oportunidades la representación de la misma, en delegaciones y giras de propaganda, habiendo ocupado cargos de responsabilidad, cuya confianza por su proceder franco y sincero tenía bien merecida dentro de nuestra institución regional. Sigamos nosotros su obra, tal cual él la entendía y realizaba, y será ese el más fiel exponente del cariñoso recuerdo que nos merecen nuestros hermanos de causa a través de todas las edades.

¡Alfredo Elías! No has muerto. Tú vivirás en nuestro pensamiento y nos acompañarás en nuestras luchas contra todos los enemigos de la libertad. Los buenos, los fuertes y los decididos, jamás fueron derrotados ni jamás lo serán. ¿Los otros?... Muertos nacieron y muertos siguen, obstaculizando nuestra marcha, y rarificando la atmósfera de nuestro ambiente con el olor fétido y nauseabundo de sus ulcerosos cuerpos en estado de putrefacción. ¡Nosotros, tapémonos la nariz; apartemos de un puntapié todos los excrementos arrojados al camino de la Revolución Social, liberadora de todos los oprimidos, y sigamos firmes y entusiastas hacia la meta de nuestras aspiraciones.

El gremio de Lavadores y Limpia Bronces de Autos, de la Capital, debe, por lo tanto, demostrar ese aprecio, robusteciendo nuestra organización, demostrando que el sacrificio de nuestro camarada no cayó en el vacío, sirviendo de estímulo a nuestra lucha contra el capitalismo y el Estado, y contra todos los tartufos miserables que sirven de puntal a la infame sociedad actual.

¡Viva la anarquía, hermano!

—(o)—

Esto ha sucedido muchas veces

Recuerdo que dos luchadores por la emancipación social — un hombre y una mujer — decidieron unirse para juntos vivir la vida agitada que los rebeldes conscientes llevan.

Transcurrieron varios años. Tuvieron varios hijos como fruto de esa unión.

Dado que la mujer había cambiado de ideas y de moral, dando a los hijos una educación contraria a nuestros principios, el

compañero, después de haber agotado su paciencia para hacerla volver por el camino que ambos se habían trazado, tomó la resolución de separarse, en vista que la armonía y el amor habían desaparecido del hogar.

Estando reunidos los hijos que eran varios, les comunicó, en presencia de la que fuera su compañera, el motivo de su extrema resolución. Ella protestó, por cuanto entendía que él no podía obligarle a pensar de otra manera de cómo pensaba y obraba, dado que no aceptaba autoridad ninguna. Explicó el compañero de que no se trataba de imposición, ni de un procedimiento arbitrario, sino que, no uniéndolos las ideas, la moral y el cariño, no podía soportar la discordia en el hogar, pues que las palabras insultantes con que ella respondía a sus razones, servía para que los hijos se encontraran en un ambiente malo.

Por haber tomado la resolución más arriba indicada (proponiéndole a los hijos, que los que estuvieran de acuerdo con él lo siguieran, y los que nó, se quedaran con la madre), le gritó tirano y canalla, y no conforme con eso, a cuanto compañero conocía le manifestaba que el que antes fuera su compañero había claudicado a sus ideas anarquistas, porque la quería obligar a que no pensara ni obrara como ella quería.

Muchos compañeros le reprocharon su *autoritarismo*, pero él a todos les preguntó lo siguiente: ¿En n ombre de la libertad, se puede obligarme a que permanezca junto a una mujer que ha matado la armonía y el amor en el hogar?

En la F. O. R. A. ha sucedido lo mismo: mataron los "antorchistas" el amor y afinidad de ideas que nos unía, y por tomar la resolución de no querer permanecer más junto con ellos, somos autoritarios. Cabe la misma pregunta: ¿En nombre de la libertad, se nos puede obligar a estar junto a los "antorchistas?

R. P| PINTOS

Los anarquistas y las organizaciones obreras

La humanidad está dividida (actualmente), en dos clases, denominadas: "explotadores" y "explotados"; la primera, compuesta de todos los seres improductivos; la seda, reúne a todos los que en mayor o menor grado aportan beneficios a todo el conjunto social, ya con su esfuerzo físico, ya con su capacidad intelectual, por lo que queda justificada la lucha entre seres de una misma especie. Es inhumano, si; nadie mejor que los anarquistas reconocen esta verdad; pero he ahí que, para poder hacer desaparecer los efectos diarios de esa lucha, hay que conseguir arrancar de cuajo la "causa" que determina dichos efectos, para conseguir que los hombres sólo se dediquen a contrarrestar aquellas fuerzas de la naturaleza, que interrupan de una u otra forma el progreso y el continuo mejoramiento de la vida, terminando así con la despiadada guerra entre los mismos hombres

Si bien es cierto que la naturaleza es la que nos dió y da vida, no obstante obligó al hombre el trabajo de proporcionarse el alimento, como todo lo necesario para la conservación de la vida. Entonces, pues, dedudimos lógica y razonadamente que si la naturaleza, única procreadora de todo, no hizo distinción en el hombre, y si como está archi comprobado, que con nuestro esfuerzo físico y con nuestra inteligencia, tenemos que buscar la forma de seguir subsistiendo y procreando, aún a costa de atentar contra algunas de sus leyes, ¿cómo podemos admitir, entonces, que surjan seres (cosa que se advierte en "todas" las tendencias que luchan por el predominio en la sociedad) que quieran vivir del esfuerzo de otros seres semejantes? Reflexionemos: la naturaleza, compuesta de innumerables seres, plantas, etc., se mueve al impulso del movimiento constante, obra de todo ese conjunto, realizando cada uno su obra, dentro de su órbita de acción, pero que, encadenadas las unas a las otras, forman el gran conjunto del todo. Entre otras, esas manifestaciones de vida, pocas, o ninguna tal vez, obre tan en contradición con natura como lo hace el hombre en la sociedad actual; no obstante, una fuerza poderosa, incontenible, lucha contra ese desbarajuste social, que aunque son muchos los obstáculos que se le interponen, obstáculos nacidos en el transcurso de la vida y al calor de las ignorancias populares, sigue su curso, unas veces a pasos agigantados y otras más lentamente, lentitud determinada por el mismo vaivén de la vida; entre éstos los varios lapsos de tiempo en que los luchadores incansables de la justicia y la libertad se detienen para hacer la revisación de valores, tácticas y medios de lucha, para seguir después con más bríos la marcha hacia nuestra ansiada "sociedad igualitaria". Toda esta labor a desarrollar es única y exclusivamente obra de los anarquistas, porque hay que reconocer que son los únicos que luchamos por el bienestar común, sin otros propósitos que los de buscar la felicidad humana, o por lo menos el máximum de felicidad. Ninguna excusa, ningún obstáculo debe interponerse a los anarquistas para introducirse en el pueblo, y en particular y como medio más factible, en las organizaciones obreras; ahí está, pues, la fuente donde el pensamiento y la obra anárquica encuentran los verdaderos medios para su extensión, para que la semilla igualitaria germine y se extienda más rápidamente. Si con detenimiento analizamos el valor que para la propagación del ideal encierra la organización obrera y los medios de que se sirvenlos enemigos de la verdadera libertad de los pueblos para obstaculizar nuestra obra, terminaremos por reconocer que hay que bajar e introducirse entre esos organismos y barrer todas las falsedades que introducen todos los mercaderes de conciencias. Hay, pues, que bajar al pueblo. ¿Quién niega esta obligación de los anarquistas? El ideal anárquico, negador de todo lo que signifique un obstáculo al bienestar y al progreso de los pueblos, posesionóse en el cerebro de los primeros hombres, casi en su primitividad, aunque sus manifestaciones se observaran en diferente forma que en nuestros días, pero si observamos el desarrollo biológico de la humanidad, constatamos ese instinto de sociabilidad (cosa que algunos anarquistas obstaculizan hoy), que les animaba, basada únicamente en el fiel propósito de un mejor estar, de un mayor progreso, sin que acumularan en su cerebro ideas de predominio y menos aún del parasitismo actual. Pero, eso sí, esta verdadera obra fué pervertida desde que surgió; el primer hombre que por medio de la adoración popular, creyóse con el deber o el derecho de mandar a los demás, obra ésta que después de haber pasado por infinidad de etapas y de valerse de todas las armas, como ser: la superstición mística de ocultas fuerzas celestiales, (Dios, etc.), se desarrolla hoy en sus manifestaciones más feroces y sanguinarias. Esta obra de nivelación social que propagamos los anarquistas, no es la obra de un individuo, ni se propaga desde el periódico o un banco solamente, sino que hay que esforzarse en practicarla en el corazón mismo del pueblo,en el propio seno de las organizaciones obreras La teoría, desde la tribuna y el banco, la práctica allí donde el peligro está, y donde se observa un lugar para dar el ejemplo a los demás.

Pero el factor principal que se requiere para realizar esta obra, es sentir en sí mismo lo que preconizamos a los demás; excluir de nosotros elegoismo del interés propio, luchando por el bien de todos. Pero dirán algunos: "La anarquía tiene diferentes interpretadores. ¿Cómo haríamos para mantener dos fuerzas que interpretan de diferente forma la propagación del ideal?". Sencillamente: suponed que en las relaciones familiares (el hogar), el padre o la madre, o los dos, ha nadquirido algunas nociones de la libertad que todos anhelamos, y que uno de los suyos (hijos) por razones del medio en que actúa fuera del hogar, es contrario a dichas ideas, o las interpreta de diferente forma, y vemos que no pueden entenderse; entonces, pues, los procedimientos a usar son sencillos, pues en bien de ambos se requiere la separación, porque los medios violentos atentan contra la misma libertad; así pues, debe ser la obra de los que después de serenas, continuas y amplias discusiones, no llegan a entenderse en las organizaciones obreras. Por último, y después de esta interpretación nuestra, que la creemos suficiente capaz de subsanar dichas dificultades, llamamos la atención de los trabajadores sobre estas reflexiones: la organización obrera despierta en los mismos el instinto de solidaridad, justa sociabilidad y apoyo mutuo, compromisos éstos que contraemos todos, los unos hacia los otros, guiados siempre por el sano impulso de mejoramiento. Así, pues, reconocemos que la obra colectiva se interpone como medio más eficaz a la individual (sin negar a ésta su valor). Entonces, pues, manos a la obra. Si algunos de los anarquistas que no quieren introducirse en las organizaciones obreras, temiendo contagiarse de algunas de las prácticas "antianárquicas" del sindicalismo revolucionario, perdiendo, por lo tanto, la esencia "pura" del ideal, bajen, pues, y pongan a prueba esa entereza de espíritu e intransigencia anárquica, pues si naufragan en el oleaje sindicalista propiamente dicho, habrán demostrado que no poseían consistencia ninguna, al par que se despejá la incógnita con que disfrazaban su personalidad, evitando también que en actos de más importancia y responsabilidad, den la prueba de incapacidad anárquica. Las organizaciones obreras gritan a los anarquistas: "¡bajen a nosotros, despiértennos, derramad vuestra semilla en el campo fértil que os brindamos!". Y la anarquía nos reclama: "Si sois consecuentes con lo que decís, introducid mi filosofía en esa multitud sedienta de justicia y libertad, y habréis obrado prácticamente en concordancia con la teoría".

ALBOR

———(o)———

Artículos de importación

Sea por espíritu de contradicción o por cualquier otra causa, desde que adquirí uso de mis facultades, siempre fuí contrario a la idea, tan generalizada en esta región, de que lo venido del extranjero es superior a lo que produce este país, en todas las manifestaciones de la actividad. Y jamás acepté sin discutir en cualquier caso, semejante prejuicio.

Por eso, al comprender las ideas sociales que hoy sostengo, a pesar de la procedencia de los maestros — a quienes muchos toman por las ideas mismas y caen en el error de considerar como extranjeras a éstas — seguí en mis trece.

Los anarquistas de allende los mares, no son ni más ni menos que nosotros, con los mismos errores e idénticas virtudes, cuando las hay; de sus instituciones se puede decir la misma cosa. No hay tal superioridad por ese lado. Ni más capacidad intelectual ni más energía para la lucha.

Así comprendí la situación. No teníamos los americanos nada que aprender de los europeos, en cuanto a interpretación de las ideas ni a desenvolvimiento en la lucha. Debíamos comprender solamente cuáles recursos eran más apropiados a nuestro medio y aplicarlos, ya que las características de nuestro ambiente son distintas a las de otras regiones.

Partiendo de esa base, los americanos tenemos una ventaja sobre los militantes que actúan en otras regiones o vienen al país a desarrollar sus actividades de propagandistas: conocemos el movimiento obrero y revolucionario en que militamos.

Por otra parte, las lecciones de inconsecuencia que nos dieron muchos anarquistas europeos, en ocasión de la guerra primero, y de la revolución rusa, después, han acabado de enseñarnos que no debemos confiar demasiado en ciertos valores revolucionarios que tanto se cotizaron y se cotizan aún como artículos de importación.

Si alguna duda a este respecto le queda aún al proletariado que milita en las filas del anarquismo regional, tiene ahora un buen motivo para disiparla. Los últimos de los referidos artículos de importación que arribaron a estas playas, acaban de poner en evidencia, elocuentemente, su condición de sujetos amorales, de quienes nada bueno tenemos que aprender los "anarquistas criollos".

Me refiero al mentiroso Gorelik y al pobre diablo de Leval, que con aquel "honesto individualista", forman las tres patas de la trébede sobre que, según parece, va a pararse la olla del "antorchismo".

¿Qué podrá aprender de tales individuos el proletariado regional?

Es ya demasiado conocida la actuación del referido triángulo en esta orilla del Plata y no es necesario, por tanto, desmenuzar aquí sus méritos. No bien puestos a prueba, demostraron que los artículos de importación no siempre tienen el mérito que acá se les atribuye generalmente.

Felicitémonos de que tal haya ocurrido. Es un prejuicio más que cae a los pies de los camaradas de esta región. Prejuicio sobre el cual hay que pasar para siempre.

H. MARINO

———(o)———

La lucha moral, y la lucha económica en los gremios

La lucha ideológica tiene un rol importantísimo a desempeñar dentro del proletariado anarquista y en el sector de sus organismos obreros, y deben tratar sus militantes de dar a conocer a las multitudss que orientan, el valor que encierra esta lucha como arma de defensa de los trabajadores, y que es la única a emplear cuando la casta burguesa y el Estado pisotean la conciencia obrera, con sus violentos ataques, matando y encarcelando a indefensos compañeros, asaltando los centros obreros donde éstos frecuentan para educarse y cerciorarse de los movimientos de huelga que provocan el Estado y la burguesía.

Pues si no fuera la huelga general que se declara, según las circunstancias, y de acuerdo a los hechos, cada vez seríamos más sometidos al molde burgués, haciéndonos cómplices con el crimen, aceptando la disciplina dictatorial del Estado.

Es por eso que se diferencia con una superioridad incomparable, la lucha ideológica de la lucha sindical.

La lucha moral es, resistirse e imponerse con nuestra potencia, a cualquier zarpazo que emane del Estado burgués; porque éste va con el fin de destruir toda idea que pretenda derrumbar la sociedad capitalista. Lo esencial es ir labrando en lo que sea posible en cada mentalidad humana, lo que significa, el por qué nos organizamos y qué fin perseguimos, poniendo en antecedentes a las multitudes, la misión que les corresponde al asociarse a un organismo obrero, que tenga su finalidad trazada libre de toda dictadura, hacia la sociedad futura que anhelamos.

Si tienen un valor transcendental, la mayor parte de las organizaciones obreras, cada una en su respectivo oficio, es debido a que cuando haya hechos que determinen lanzarse a una protesta, no titubeen ni un instante porque lo declare la F. O. R. A., por cuanto en el Consejo tiene representación un miembro o dos de cada sindicato, con las atribuciones que le ha confiado el gremio, habiendo una tregua (no obstante, que no reste el momento propicio) los delegados que componen elconsejo, lo lleven al seno de su respectivo sindicato, para caldear bien el espíritu de lucha que debe animar a todo hombre para ir a la huelga, por una lucha netamente moral, que deje bien sentado ante todo gobierno que los hombres que piensan y luchan por una idea contra el régimen presente, no pueden silenciar los bárbaros atropellos que comete el Estado, hoy erigido en dueño absoluto de segar vidas obreras, porque los trabajadores desobedezcan toda ley, desconociendo las funciones que rigen en las esferas gubernamentales, aunque ellas se escudaran bajo un rótulo soviético.

Contamos en la larga historia del proletariado regional, múltiples movimientos huelguísticos, todos ellos de índole moral, que caracterizaron en un todo al organismo central de la F. O. R. A., a la cual están adheridos la mayor parte de los sindicatos de la región, que han sabido mantener bien alto el pacto federal, que jamás violó la Federación Obrera Regional Argentina desde su constitución hasta la fecha, siendo ella la que por su orientación revolucionaria y

firmeza en sus convicciones, puso en jaque más de una vez a la burguesía argentina y al Estado, demostrando así la conciencia de los trabajadores, que no dejan pasar por alto las vilezas de las hordas policiales que defienden fielmente los intereses de la turba burguesa, que vive en la mayor opulencia, descarnando a millones de obreros y llevando el hambre a centenares de hogares proletarios, para tenerlos, sumidos en la más espantosa miseria, sujetos a su férula draconiana, con el propósito de seguir conservando el "orden" burgués que a tantos zánganos facilita una vida parasitaria.

He ahí el por qué estamos en plena lucha contra el enemigo, dispuestos a afrontar las reacciones del Estado, que siempre ha pretendido coartar la libertad de reunión en las calles y plazas, y muchas veces en los mismos locales obreros; llegando a tal extremo, no queda otro remedio que imponer nuestra protesta, recurriendo a los gremios a tomar una enérgica medida, que como recurso inmediato, es la huelga general lo más violenta posible, para romper la mordaza policial, que a todo trance quiere ahogar el grito de rebeldía como cualquier otro acto que nos hayamos propuesto realizar en pro de más libertad.

La lucha económica tiene su aceptación como parte secundaria, en el desarrollo de los sindicatos de resistencia, dado que hay períodos circunstanciales que nos plantean los industriales, de común acuerdo con el pequeño comercio, que altera los precios de alimentación, de donde forzosamente tenemos que proveernos de lo indispensable para la vida, viéndonos obligados por tales circunstancias a exigir mayores salarios que concuerden con nuestras necesidades del momento. Si no fuera por intermedio de la sociedad de resistencia, que con su fuerza organizada se declara en continua guerra contra los que nos explotan, no habría posibilidad de mejorar la situación de los esclavos, ya que nuestra única riqueza son los brazos, que nos alquilan durante el buen funcionamiento y que, cuando ya no poseen las energías suficientes para llenar la ambición del tirano, quedamos despojados hasta del derecho a la producción, agonizando en los últimos días de vida; considéranos entonces, el enemigo, como inútiles, sin otro derecho que el de recoger las migajas que caen de la mesa de los ricos, si resignadamente pordioseamos esa limosna.

Observando las dos luchas en el movimiento obrero, yo opto por las dos, pero ante todo por la lucha moral, por creerla de todo punto de vista, humana, por cuanto tiende a eliminar la valla del Estado, que hoy rige contra la voluntad del pueblo, por la fuerza de las armas, aprovechando de la ignorancia de los que no piensan y de la poca decisión que hay entre los camaradas libertarios, para arrasar con este foco de infección llamado poder gubernamental, que tiene depravada a la sociedad presente.

ZERAUS



TAJITOS

Trabajadores....

Que traicionan su misma causa, son todos aquellos que permanecen alejados de la organización, satisfaciendo en esa forma los apetitos de lucro de los patrones.

Mucho nos cuesta creer que no comprendáis que la miseria y esclavitud de que somos víctimas los obreros, hemos de combatirla estando organizados en una institución que, como la nuestra, tiene como fin capacitarnos en el terreno moral, para así comprender lo humano de nuestras aspiraciones anárquicas.

No traicionéis nuestra causa, compañeros; concurrid a la organización.

Haraganes...

Son todos aquellos compañeros que, conociendo el valor de la organización, y estando de acuerdo con ella, no concurren a las asambleas, ni hacen nada para que se fortalezca.

Más conservadores que los mismos burgueses, son todos los compañeros haraganes que conocemos. Aquellos, aunque enemigos de la revolución, siembran el descontento entre los pobres; en cambio, los revolucionarios haraganes por pereza, no hacen nada en pró de la rebeldía de los oprimidos. Los haraganes y los muertos son casi hermanos.

Para usted, maximalista...

Los "ases" del partido comunista, al cual Vd. pertenece, piensan ser diputados y concejales (más adelante intentarán ser presidentes y ministros), y si no logran satisfacer sus ambiciones, le ha de pasar raspando.

Como Vd. no tiene ni esperanza de ser comisario, puede ser útil a la "causa" comunista metiéndose de vigilante.

Siendo así, una vez que los diputados, concejales, ministros y presidente sean comunistas, faltaría sólo que lo fueran los vigilantes para que la dictadura estilo Rusia triunfara. Ya véis cómo se puede hacer una revolución sin que corra sangre.

¡Entrad de vigilantes, comunistas!

Temas de lucha

La actuación de los anarquistas en las organizaciones obreras.

CONTESTANDO A LOZADA

Nosotros tenemos la convicción de que caeríamos en el error en que cayeron en RRusia muchos amigos de nuestras ideas, al dejar un gobierno "revolucionario" durante el levantamiento del pueblo ruso contra el zarismo. Porque, téngase en cuenta que al impedir en ese entonces la intromisión de comunistas y camaleones en la dirección del movimiento huelguístico, no se nos puede acusar de que diriíamos a nadie, dado que nuestra misión sólo fué la de luchar en la calle contra el crumiraje, y en las asambleas, orientarlas por el terreno de la acción directa, como igualmente redactar manifiestos y hacer toda clase de propaganda anarquista.

Durante el período pasivo (cuando no se sostiene ninguna lucha), desde las comisiones administrativas se hace propaganda anarquista, si los que la componen son tales, como se haría propaganda política estando en dichas comisiones políticos. Por otra parte, los acuerdos que se llevan a la práctica, son aquellos que se toman en las asambleas, es decir, de abajo para arriba, lo que hace que las comisiones sean administrativas y no directivas.

Volviendo a lo que dice Lozada, transcribimos:

"Aprovechando la ventaja que nos brindan los sindicatos, por reunir a un número determinado de trabajadores, para la propaganda, debemos acudir a ellos; estar alejados significaría desperdiciar un medio propicio de proselitismo".

Entendemos nosotros que se debe no estar de acuerdo con la organización. Los términos medios no nos pueden satisfacer. Porque tan sólo por el hecho de que en los sindicatos se reúnan un número regular de trabajadores, no es argumento como para que se recomiende a los anarquistas el concurrir a ellos, dado que en el cuartel también se encuentran hijos del pueblo, y, además, fuera de la organización se encuentran todos los trabajadores, organizados como no organizados, y más que en el sindicato se les halla en la fábrica, en el taller o en cualquier escuela de corrupción. Los anarquistas de esta región — a excepción de los "intelectuales" y enemigos del trabajo —, hemos dado vida a la F. O. R. A. para orientar a los trabajadores hacia el camino de la libertad. Para ello hemos tenido que eliminar de los consejos (cuerpos de relaciones, y que a su vez realizan desde allí propaganda de orientación anarquista), locales, comarcales, provinciales y federal, a todos los políticos y demás autoritarios. Si no lo hubiéramos hecho así, la propaganda anarquista que los delegados que salen en gira realizan, y la semilla que desde los periódicos se desparrama entre las trabajadores, sería otra, como también el fruto.

El camarada Lozada termina diciendo que sólo así se logra que los sindicatos lleguen a ser arma demoledora del capitalismo, y que los obreros se hallarán capacitados para reconstruir otra sociedad más humana e igualitaria.

No puede ser de ninguna manera así, por cuanto, si los trabajadores que componen la organización han recibido una educación autoritaria, serán incapaces de comprender y defender en el momento de la revolución, la idea anarquista.

Puede decirse, después de haber analizado bien el artículo que refutamos, que la F. O. R. A. está demás, y por lo tanto debemos destruirla, y los sindicatos que la componen podrían ir a engrosar las filas de la U. S. A. Sólo así se entiende que los anarquistas rehusemos estar en las comisiones administrativas, y podremos desempeñar entonces el papel de críticos. De lo contrario habrá que solicitarle al partido comunista algunos de los aspirantes a comisarios para que vayan ensayándose en el mando, y los obreros que no tenemos espíritu autoritario, nos eligiremos pastores, a quienes criticaremos de paso.

Bakunin, Gori, Malatesta, Anselmo Lorenzo y tantos otros de nuestros grandes teóricos, no tuvieron las ocurrencias que tiene el camara da Lozada, lo que nos hace suponer que a fuerza de tanto "reflexionar", su cerebro sufrió un empacho de reflexiones.

Los camaradas más arriba nombrados, como igualmente nosotros, han propagado y defendido la organización, mirando desde un punto de vista anarquista, pues veían en los sindicatos una escuela útil para la revolución.

Hagamos hablar a Bakunin: "El tiempo ya no pertenece sólo a las ideas, sino a las acciones y ejecuciones. Hoy lo esencial es la organización de las fuerzas proletarias. Pero esa organización debe ser obra de los mismos trabajadores. Si yo fuera joven me instalaría en un barrio obrero, donde, participando en la vida laborista de mis hermanos, los obreros, hubiera al mismo tiempo participado con ellos en la gran obra de la organización".

Y Bakunin tenía también, como nosotros, un concepto sobre la organización que no se puede confundir con lo que sostienen los autoritarios de todos los colores: era federalista, en oposición al centralismo propagado por Marx.

Anselmo Lorenzo tiene un pensamiento, que es bueno recordarles a los que no son partidarios de la organización por tener la creencia que es en su esencia autoritaria: "Se es anarquista para imponer la anarquía"

ASAMBLEA GENERAL DEL GREMIO
Que se realizará el VIERNES 7 del cte., a las 20 horas, en BARTOLOME MITRE 3270.

ORDEN DEL DIA:

1.—Lectura del acta anterior;
2.—Correspondencia;
3.—Reintegración de la Comisión;
4.—Asunto Bolsa de Trabajo;
5.—Informe balance;
6.—Asuntos varios.

Compañeros: Dado lo extenso de la "orden del día", yla situación nada halagadora porque atraviesa el gremio, lo que sólo se concibe por la pereza de los mismos agremiados, y considerando que esta apatia reinante de los más, tiende a matar la obra realizada por los menos, en perjuicio de todos, es necesario que el gremio sacuda de una vez por todas, esta modorra e indiferencia en que se ha sumido de un tiempo a esta parte, motivo por el cual el enemigo toma bríos y se fortalece, obligándonos día a día, a ejecutar un trabajo más penoso, y arrebatarnos las pocas mejoras que otrora consiguiéramos a fuerza de tantos sacrificios.

Por lo expuesto, camaradas, por el robustecimiento de nuestra organización, ¡todos a la asamblea del día 7!

COMITE PRO PRESOS Y DEPORTADOS
Y PRO PRESOS PANADEROS

Camaradas Lavadores:

Demostrad solidaridad con nuestros hermanos presos, yendo todos al pic - nic que a beneficio de estas dos entidades, se realizará el DOMINGO 2 de NOVIEMBRE, en la ISLA MACIEL (Playa de los Pescadores).

¡Todos al pic - nic!

"Se es sindicalista para librarse del salario".

Existen hombres y mujeres exclusivamente anarquistas. Existen hombres y mujeres exclusivamente sindicalistas.

Pero el hombre, el hombre progresivo, el hombre revolucionario ,el hombre de ideal, es a la vez anarquista y sindicalista, o sindicalista y anarquista.

Y podríamos seguir citando pensamientos de los grandes maestros de nuestro ideal, para demostrar que todos coincidían en que la organización era indispensable, hasta tanto no desaparezca la explotación del hombre por el hombre, pues es el sindicato el lugar donde mejor se enseña a los trabajadores a ser solidarios y rebeldes. Nos conformaremos por hoy con transcribir unos renglones trazados por Malatesta: "Nosotros no debemos esperar a actuar la anarquía, limitándonos a la propaganda Si así no lo hiciéramos, habríamos agotado el campo de acción". Los hechos demuestran cuanta verdad encierra ese pensamiento que, como se puede fácilmente comprender, es una acusación rotunda contra todos aquellos que sólo se dedican a cantar loas al anarquismo y obstaculizar la labor nuestra en la organización. Los que sólo van a los sindicatos con el fin de sabotearlos, no pueden escapar a la sentencia de Malatesta, Gori, Lorenzo y Bakunin: "Hay que trabajar por la organización; no debemos conformarnos con la propaganda; estemos junto a los trabajadores, compartiendo con ellos la lucha contra el capitalismo y el Estado

Los que hoy, como ayer otros, llaman procedimientos dictatoriales, el de colocar al margen de la F O R A. a todos sus enemigos, no podrán citar un caso, en que, de nuestra parte, se cometiera la injusticia de obligar a nadie a que esté organizado con nosotros con la amenaza de echarlo del trabajo; en cambio, los de la U. S. A. y aquellas organizaciones que se han colocado contra la F. O. R. A., se han valido de procedimientos dictatoriales para combatirnos. Hemos defendido en la práctica la libertad; que cada obrero se asocie en la organización que mejor le parezca

Pero no se nos podrá obligar en nombre de la libertad, a que admitamos en los cargos de responsabilidad a los irresponsables o enemigos nuestros, porque entonces sería transformar la F. O. R. A. en una cárcel, donde nos veríamos obligados a permanecer juntos con todo aquel elemento que nuestra conciencia repudia .

Si cuando la anarquía triunfe nos hemos de sujetar a no poder trabajar o a vivir con quien no nos sea agradable, ¿dónde estaría la libertad?

Sólo Lozada, a fuerza de tanto reflexionar, puede ser que la haya encontrado, pero será necesario que nos la muestre a nosotros que no la vemos.

"Los espíritus afiebrados por algún ideal son adversarios de la mediocridad; soñadores contra los utilitarios, entusiastas contra los apáticos, generosos contra los calculistas, indisciplinados contra los dogmáticos. Son alguien o algo contra los que no son nadie ni nada. Todo idealista es un hombre cualitativo: posee un sentido de las diferencias que le permite distinguir entre lo malo que observa y lo mejor que imagina. Los hombres sin ideales, son cuantitativos: pueden apreciar el más y el menos, pero nunca distinguir lo mejor de lo peor".

José INGENIEROS

ORIENTACION

Redacción y Administración: Bartolomé Mitre 3270 — U. T. 6296 Mitre

Valores y giros a nombre de: Ferreira Martínez — *Correspondencia a:* José Martín

El nuevo siglo

"¿Qué prodigio nuevo es éste? ¿Qué plaga cruel y desconocida es ésta? Somos una gran nación, ¡y parece que no tenemos brazos! Poseemos un suelo fertilísimo, ¡y carecemos de producciones! Pagamos grandes tributos, ¡ y vivimos en la indigencia! Estamos en paz con las naciones vecinas, ¡y nuestros "bienes" no están seguros entre nosotros mismos! ¿Cuál es, pues, el enemigo oculto que nos devora?

Algunas voces salidas de la multitud contestaron: "Levantad un estandarte distintivo en torno del cual se reúnan todos los que por medio de útiles trabajos mantienen y conservan la sociedad, y entonces conoceréis el enemigo que os devora" Al efecto, encontróse al levantar dicho estandarte, una multitud y a su alrededor los que ofrecían en la pobreza general de los vestidos, y en los rostros morenos y descarnados, los indicios de la miseria y del trabajo; allá quedóse otro grupo "pequeñísimo", el que presentaba en la riqueza de sus vestidos cargados de oro y plata, y en la lozanía de sus caras los síntomas de la holgazanería y la abundancia. Viéndose frente a frente, dice el "grupo más grande", dirigiéndose al más pequeño:

"¿Por qué estáis separados de nosotros? ¿No sois una parte de nosotros mismos"?

¡No! — contestó el "grupo pequeñísimo— vosotros sois el pueblo; nosotros una "clase distinguida", que tenemos nuestras leyes, nuestros usos y nuestros derechos particulares.

EL PUEBLO

¿Y de qué trabajo vivís en nuestra sociedad?

LA CLASE PRIVILEGIADA

No hemos nacido para trabajar.

EL PUEBLO

Cómo habéis adquirido vuestras riquezas?

LA CLASE PRIVILEGIADA

Tomando el cuidado de gobernaros.

EL PUEBLO

¿Qué decís? Nosotros nos rendimos, ¡y vosotros gozáis!; nosotros producimos, ¡y vosotros disipáis! Nosotros somos el origen de las riquezas, pero vosotros las absorbéis, ¿y a ésto llamáis gobernar? ;"Clase privilegiada, formad vuestra nación separada, y veremos cómo subsistiréis.

LOS NOBLES

¡Pueblo! ¿Te olvidas que nuestros antepasados conquistaron este país, y que si tu origen obtuvo su salvación fué a condición de servirnos? Vé, pues, nuestro contrato social; vé el gobierno constituído por el uso, y prescripto por el transcurso del tiempo.

EL PUEBLO

Origen puro de los conquistadores, manifestadnos vuestra genealogía, y así veremos si lo que en un individuo es robo y rapiña, viene a ser virtud en una nación.

Oyéronse voces en diferentes puntos, las que llamaban por sus nombres una multitud de nobles; y citando su origen y sus parientes, nombraban a sus abuelos. Sus abuelos y sus mismos padres que nacieron mercaderes, artesanos, y luego de haberse enriquecido, sin detenerse en los medios, compraron a peso de oro su nobleza, de suerte que sólo un "pequeño" número de familias "eran" realmente de "linaje antiguo".

¡Mirad, — decían —, mirad a estos hombres de fortuna que no reconocen sus parientes — hoy pobres —; mirad esos reclutas plebeyos que se creen ilustres antiguos! Para impedir ese despertar del pueblo, varios hombres astutos gritaron: "Pueblo bondadoso y "fiel", reconoce la autoridad "legítima"; el Rey lo "quiere" y la ley lo ordena".

EL PUEBLO

Perfectamente; pero decidnos qué significa "legítima", si no "íntima la ley, escrita en ella". Ahora, si los reyes sólo hacen la ley, ellos también se hacen legítimos. Amigos de los reyes: decidles que el sólo legítimo es la razón, la libertad, los derechos y deberes entre el pueblo, según las leyes naturales, y oprimir al pueblo, engañarlo, eso es usurpación. Entonces, pues, vista la voluntad expresa del pueblo de sacudir las cadenas de su esclavitud, dijeron los militares: "La multitud no sabe obedecer sino a la fuerza; es menester, pues, reprimirla. ¡Soldados, castigad a este pueblo rebelde!

EL PUEBLO

¡Soldados! Vosotros sois nuestra propia sangre. ¿Seréis capaces de ofender a vuestros parientes y hermanos? Si el pueblo perece, ¿quién os mantendrá? Y los soldados, entonces, inclinando las armas ,dijeron: "También nosotros somos pueblo, mostradnos el verdadero enemigo". Al ver esto, manifestaron los privilegiados eclesiásticos, (los curas), que ya no quedaba más que un recurso, que era el de aprovecharse de la superstición del pueblo y espantarle con el nombre de Dios y de la religión . "¡Amados hermanos — dijeron los sacerdotes —, ¡hijos nuestros, Dios nos instruyó para gobernaros!".

EL PUEBLO

Es menester tener fe; la razón descami

LOS SACERDOTES

Es menester tenerfe; la razón descami na

EL PUEBLO

¡Gobernáis sin raciocinar!

LOS SACERDOTES

Dios es la paz; la religión ordena obediencia.

EL PUEBLO

La paz supone la justicia; la obediencia requiere la convicción de nuestras obligaciones.

LOS SACERDOTES

No estamos en este mundo miserable más que para sufrir.

EL PUEBLO

Pues dadnos el ejemplo

¿Viviréis sin Dios ni reyes?

EL PUEBLO

Deseamos vivir sin tiranos.

LOS SACERDOTES

Necesitáis de mediadores.

EL PUEBLO

"Mediadores" cerca deDios y de los "reyes", "cortesanos y sacerdotes", gracias.... Vuestros servicios son muy caros y nosotros trataremos directamente nuestros asuntos.

Y el "grupo pequeñísimo" dijo, al fin: "Todo está perdido; nuestro poder, "nuestros" derechos a gobernar al pueblo cesaron; todo, todo se ha perdido, pues la multitud se halla ilustrada".

Y el pueblo contestó:

"Todo está salvado, porque, encontrándonos ilustrados, no abusaremos de nuestras fuerzas, ni pretenderemos más que nuestros derechos. Teníamos resentimientos, pero los olvidamos; éramos esclavos, podríamos mandar, y sólo queremos ser libres; y la libertad no es otra cosa que la justicia y la igualdad para todos".

VOLNEY

(o)

Nuestros conflictos

Recordamos a todos los Lavadores y L. B. de Autos, sin excepción, y a los camaradas Chauffeurs, se abstengan de ir a trabajar, los primeros, y a guardar o surtirse de nafta, etc., los segundos, a los siguientes garages:

"Retiro", Arroyo 850; "Venezuela", Venezuela 557; "Bustamante", Bustamante 62; "San Pedrito", San Pedrito 257; Aristóbulo del Valle 1943; Corrientes 3866, y Montes de Oca 1202.

Este último ha sido provocado a último momento por un chauffeur traidor, y para colmo, fanfarrón y sinvergüenza. Como cargara nafta en los surtidores de G. Padilla, un compañero consciente se negó a lavarle el coche hasta tanto no fuera a arreglar el asunto con Nafteros y Lavadores, quedando dicho compañero de inmediato en la calle. Después de varias promesas y volteretas, este imbécil aspirante a burgués, acabó por no dar explicaciones a nadie, quedando por lógica consecuencia planteado de hecho el conflicto, al solidarizarse con su actitud el botarate que explota dicho garage.

Solidaridad, compañeros. Pronto publicaremos los nombres de algunos borreguitos Ramboullet que han quedado rascándose la sarna por entre las ruedas de los coches, a fin de tenerlos en cuenta.

No olvidarse: Montes de Oca 1202.

¡Boicot a muerte a la Cooperativa de Autos!

(Avellaneda)

Sostenemos desde hace días un conflicto con la compañía Toilerutti, por haber despedido a dos obreros sin causas justificadas.

Los ómnibus en conflicto, números municipales blancos, 61, 62, 63, 64 y 65, hacen el recorrido de Plaza Avellaneda a Lanús. Igualmente está en conflicto el surtidor de nafta y taller mecánico de Avenida Pavón y camino a La Plata, del mismo dueño.

Trabajadores: De vosotros depende que obliguemos al burgués a arreglar el conflicto. Que ningún obrero consciente suba a estos ómnibus, manejados por carneros bien conocidos en Avellaneda.

Los ómnibus que hacen el recorrido de plaza Avellaneda-Gerli-Villa Aurora están en huelga con este sindicato. Llevan el número 13, "El Avellaneda"; el 86, de Pellegrino Daronte, y el 63, de Tollerutti y Cía.

Línea Lanús - Avellaneda — Omnibus en conflicto:

Amarillos, números 60 y 61; Pancho Régula, No. 26; Fidelero, No. 52; Fantasma, No. 79; Barredora Grande, No. 66.

Línea Avellaneda - La Mosca — Omnibus en conflicto:

Cadorna, No. 3 y Casey y Herrera, No. 28

Línea Avellaneda-Sarandí:

Giulo Césare, número 7.

Boicot a los garages Domínguez Noguei-ra, Pavón 1013; La Argentina, Mitre 227; Revoredo, Rivadavia y Río Cuarto, y surtidor Pavón y Mitre.

Camaradas Chauffeurs: No traicionando a los hermanos en lucha tendremos un verdadero triunfo en esta lucha.

Los ómnibus "Villa Mitre", que van de Plaza Flores, por Artigas hasta Jonte, están en conflicto con esta organización, porque "El Buitre", antiguo quinielero y actual propietario cree que se puede jugan con la dignidad de los obreros, y hasta robarles inicuamente, no pagándoles los días que trabajan.

La Unión Chauffeurs lo pone en conocimiento del gremio para que nadie vaya a traicionar.

En los ómnibus del Oeste continúan traicionando elementos de la Liga Patriótica. Podéis verlos todos los días en la Plaza Once o en Parque Chacabuco. La policía anda por esas inmediaciones vigilando a los compañeros chauffeurs.

¡Guerra a los traidores!

LA COMISION

(o)

Unión Chauffeurs

También están en conflicto los ómnibus "San Martín".

Este burgués, que se las daba de muy altruista, expulsó a cinco compañeros por el terrible "delito" de concurrir al llamado que hiciera para organizar a aquella tropa la U. Chauffeurs.

Omnibus "Belgrano" Auto-Bus, (Blancos).—

Habiendo estos camaradas reclamado un día de descanso semanal y no habiendo permitido la expulsión de un compañero, que el burgués exigía, negándose en cambio a concederles el pedido, quedó de hecho planteado el conflicto, manteniéndose éste como en el primer día, rebido al entusiasmo que reina entre los camaradas, por lo cual el triunfo probablemente no se hará esperar.

Por lo tanto, advertimo sa los compañeros Lavadores y Limpia Bronces de Autos, se abstengan de viajar en dichos ómnibus pues que sería hacerse cómplices con estos tiranos, traicionando a nuestros camaradas de la Unión Chauffeurs.

¡Boicot a la Cooperativa de Autos!!

(o)

CANJE

Recibimos las siguientes publicaciones:

"Renacer" núm. 1, órgano de la Sociedad de R. Mozos y Anexos de la Capital.

"Orientación" de Santa Fe. Núm. 2.

"Renovación", núm. 17, de Avellaneda.